

LA NIÑA Y EL ABUELO DEL HOGAR: NARRATIVA ESCOLAR DE UNA INTEGRANTE DE LA GENERACIÓN Z

Elizabeth Bastián Gómez¹

En los diferentes hitos del mundo contemporáneo, a cada episodio, le corresponde un sistema intrínseco, es decir, la sociedad ha creado un panorama específico, mismo que se ve reflejado en códigos de interacción, forma de vestir, pensamientos dominantes, actividades recreativas, interpretación de eventos, delineamiento de modas, modelos económicos, entre otros; de esta manera, se forja una cultura particular.

Por lo tanto, es posible afirmar que a cada generación humana de los siglos XX y XXI le correspondió desarrollarse bajo preceptos que tal vez se heredaron de sus progenitores, o se modificaron los paradigmas a fin de adaptarlos a su presente. Incluso, cada grupo generacional fue receptor de diversas gestiones, por ejemplo, la administración de un mandatario, la producción artística de personajes famosos, la fundación de instituciones, la creación de elementos tecnológicos, el uso de los medios de comunicación, la forma de traslado a los espacios ajenos al local, por mencionar algunos.

En tal sentido, a partir del siglo XX, se cuenta con una estratificación humana que consiste en cortes en años, los cuales adquieren una nomenclatura; esto se refleja en los siguientes nombramientos generacionales: "interbellum" (1910-1914); "grandiosa" (1915-1925); "silenciosa" (1926-1945); "baby boomers" (1946-1964); "X" (1965-1980); "Y" o "millenials" (1981-1996); "Z" (1997-2012); "Alpha" (2013-).²

¹ Estudiante de la Facultad de Historia en la Universidad Veracruzana y asistente de investigador del sistema SNIH

² "Evolución de las generaciones", LinkedIn, acceso el 3 de julio de 2024, <https://es.linkedin.com/pulse/explorando-las-generaciones-humanas-cu%C3%A1l-perteneces-un-daniel-colombo-moroc>

Los anteriores párrafos suscitan la identificación que cada persona puede hacer para aprehender a cuál generación está suscrita. En el presente capítulo, se tienen por objetivos exponer mi trayectoria estudiantil como integrante de la generación Z, en constante correlación con docentes del conjunto *baby boomer* u otros; así como comparar mi experiencia escolar con las reminiscencias que mi estimado abuelo paterno, hombre de la generación silenciosa, me contaba que tuvo en su etapa de alumno. Entonces, en las líneas siguientes, mi testimonio estará acompañado de los comentarios de mi pariente.

Yo nací en el 2001. El año del atentado contra las torres gemelas de Estados Unidos de América, ocurrido durante el periodo de gestión presidencial del ciudadano Vicente Fox Quesada en México. Quedaban atrás dos eventos bélicos de escala mundial, dictaduras latinoamericanas, movimientos estudiantiles; estaba comenzando un nuevo siglo, una nueva época. El siglo XXI era una libreta en blanco, ahora estamos en la hoja número 24, ¿cómo será la página 999? Espero que no sea superflua sino renovada.

“Abuelito, cuéntame algo de tu vida”; “viejo, ¿cómo era vivir en tu época?”; “abuelito, ¿cómo superaste las devaluaciones del peso mexicano?”; “abuelo, ¿por qué le dices pasacanales al control remoto?”; “querido abuelo, ¿cómo decidiste ser camionero?; “ay abuelito, no entiendo por qué le dices “mi niño” a mi padre de ya casi 60 años”. Estas fueron algunas frases recurrentes en mis visitas de fin de semana a la casa de mis abuelos. Durante toda mi niñez, pubertad y adolescencia frecuentaba el hogar de mis queridos ancianos los sábados y me regresaba a la casa de mis padres el domingo por la tarde. Mi abuelo llevó por nombre Martín Bastián de León y mi abuela, su esposa por más de 50 años, es Aurea Castañeda Salas. A los dos los he llevado grabados en mi mente y corazón. Mi abuelo falleció por causa de la COVID-19; no contaré su ascenso a otra dimensión, porque elijo expresar su vida tan interesante.

Cuando mis padres salían de la ciudad, por motivos laborales o sociales, me encomendaban con mis abuelos; ahí me resguardaba

durante el retorno de mis progenitores. Mi amado abuelo se encargaba de llevarme a la escuela; desde que estaba en la guardería hasta la preparatoria tuvo la atención de llevarme y recogerme.

Etapas de guardería

Nací en un hogar de un padre, una madre y un hermano mayor; yo soy la más pequeña. Mi progenitor está en la generación babyboomer, mi madre es del gremio X y mi hermano es millennial. Como es evidente, en mi hogar convivimos cuatro generaciones.

Mis dos padres son contadores y han trabajado desde jóvenes; como matrimonio, los puedo describir como autónomos, honestos y dedicados a su labor. Aproximadamente, a los dos años de llegar a sus vidas, cuando ya estaba en la etapa de conocer mi alrededor, me enviaron a la guardería. En ese lugar, aprendí a levantar mi plato, tener una rutina de dormir, cepillarme los dientes y convivir con otros. Recuerdo que el establecimiento tenía una rampa en la entrada y un patio grande; en la entrada, estaba un pasillo que llevaba al sanitario y a los costados estaban los salones. Cuando hicimos el festival del día de las madres, yo bailé la canción del gusano. Las docentes eran amables y atentas con los niños, nos daban la comida en horario, y de ahí entendí que los sagrados alimentos, regularmente, vienen en porciones; sin embargo, desconozco la generación humana de mis profesoras.

Para el caso de la guardería, mi abuelo me decía que yo lloraba mucho en la hora de entrada y él hablaba conmigo para tranquilizarme: “Mira, Elita, voy a estar acá afuera cuando salgas. ¿Y sabes a dónde me iba? Me sentaba a fuera del edificio y te esperaba, había un árbol que daba buena sombra”.

Etapas del kínder

Mis padres decidieron enviarme a una escuela que está ubicada en la colonia de mis abuelos, porque don Martín se ofreció a atenderme. Una vez llegamos tarde, me dio mucha pena entrar al salón, por lo que me escondí detrás de mi abuelo; el señor traía una playera naranja, él habló con la profesora y le explicó la causa de mi tardanza.

En el kínder aprendí los honores a la bandera, utilizar un uniforme y un calzado escolar, la separación de baños en relación con el sexo, la hora de entrada y salida de una institución, y la realización de tareas en clase y para el hogar. Durante el acto cívico, en el público, además de los docentes y los alumnos, se incluía a un perrito que movía su cola al ritmo del himno.

Ubico con cariño a la directora del plantel, una señora alta, de piel blanca y de cabello negro y rizado; casi siempre traía unos lentes oscuros en la zona de su frente. Me llamaba mucho la atención su forma de vestir, que consistía en una blusa blanca de botones con unos pantalones de vestir negros; a mi parecer de niña, la directora se veía a la moda.

En una ocasión, los docentes organizaron una pijamada estudiantil en las instalaciones del kínder, y asistí. Tengo la imagen de mi padre y sus coetáneos afuera del plantel, con las manos agarradas a los tubos negros de la entrada; eso provocó que las maestras decidieran poner mantas en la pared. Los docentes les dijeron a los representantes de familia que sus hijos estaban en buenas manos, que no se estresaran, ellas ahí se quedarían y nos cuidarían. Mi padre me dijo que yo salí a verlo y le dije “pa, ya vete, yo estoy bien”.

A un evento social por el día del niño no quise asistir, porque un payaso estaría ambientando el convivio, y en ese momento de mi vida le tenía un gran pavor a ese personaje; entraba en pánico, lloraba y quería huir del payaso. Mi madre me llevó al plantel sólo para recoger mis dulces y el platillo.

Es prudente mencionar que no cursé el 2° grado del kínder, porque hubo una especie de prórroga escolar en relación con el mes de nacimiento de los infantes; de esa manera, me fui directo al último grado.

Etapas de primaria

Tuve la grata oportunidad de asistir a una institución privada, en la cual recibí instrucciones de literacidad digital, enseñanza del inglés, un taller de lectura y oportunidades deportivas. A partir de los seis años, asistí a un Centro Kumon y clases de natación. Estoy tan agradecida con mis padres por darme más de lo que merecía; ellos se privaron de adquirir ropa o calzado, para que su hija pudiera tener una mejor educación. Nunca nos faltó el alimento en nuestro hogar, entonces puedo afirmar que mis progenitores son una especie reciente de héroes financieros.

Para esa etapa de mi vida, ya contaba con una rutina mañanera: levantarme, cepillarme los dientes, bañarme, secarme, ponerme el uniforme y dirigirme a la escuela; mi hora de entrada era a las 8 am y salía a las 2 pm. Debido al trabajo de mis padres en un bachillerato, en ocasiones me tenía que levantar más temprano y me quedaba esperando en el automóvil a mi padre, para que me llevara a la institución. Así pasé 6 años de mi vida, eso forjó mi disposición de adaptabilidad.

La matrícula docente estuvo conformada por mujeres, desde primer año hasta el último tuve al frente a profesoras; ellas eran de características homogéneas, y a todas las respeté. A quien más ubico es a la profesora Patricia, ella tenía una templanza y un aura positiva; con ella aprendí a escribir y leer.

Cada cierto mes, se permitía el acceso a un señor que traía libros infantiles en venta, era la costumbre. Obtuve un libro para colorear de personajes animados, me encantó demasiado ese libro.

Tengo muy marcado un comentario de una profesora. Estábamos en primer año, en una clase la profesora nos preguntó si nuestra madre se quedaba en el hogar o salía trabajar, y yo pensé en que mi madre era una persona abocada a su labor administrativa, que no se quedaba en casa; yo no conocía otro formato de vida. Ahora ya entiendo la pregunta de la docente, porque sé que en el siglo XX hubo movimientos feministas que abogaron por la ruptura del canon tradicional. En el caso de mi padre, él sí vivió que mi abuelita se desarrollara en el hogar, mientras mi abuelo salía a trabajar; lo que es una clara muestra de una coyuntura social.

Otro ejemplo es el siguiente: don Martín me contó que una vez, cuando él cursaba la primaria en una escuela cantonal -dirigida para varones-, un académico lo regañó injustamente y se atrevió a pegarle, a lo que el niño Martín le respondió con términos altisonantes. El profesor lo acusó con el director porque la actitud del alumno era inadmisible. Mi abuelo le explicó a su padre la situación, le dijo que el catedrático se comportó mal con él desde el principio de la escena. En paralelo, en la actualidad es inconcebible que un evento así ocurra, ya que se cuenta con una serie de procedimientos legales a favor del alumnado, en especial de los infantes en México.

A partir del 3° grado, la administración escolar organizaba una excursión a la zona arqueológica “El Tajín”; don Martín me acompañó todos los años siguientes. Recorríamos a pie una gran parte de área verde, por lo regular llegábamos en la parte trasera de las ruinas. Empezábamos el recorrido a las 6am en la zona periférica de la ciudad papanteca, y allí estaba mi abuelito con su botella de agua fría, su sombrero para el sol y sus zapatos deportivos. ¿Cómo no tener gratos recuerdos de él?

Al término del recorrido, nos regresábamos por camión, yo me iba con mi prima, quien fue mi compañera, y don Martín a su casa. Mi prima vivía cerca de la zona donde está la casa de mis abuelos.

En los hechos contemporáneos, nacionales e internacionales, que me correspondieron presenciar durante mi estancia en el

nivel básico, fueron la muerte de Michael Jackson, la creación de la plataforma digital Facebook, la fundación de la banda juvenil británica One Direction, el ascenso musical de Justin Bieber, los retos virales de la década del 2010 en YouTube, la toma presidencial del Lic. Enrique Peña Nieto, las canciones del momento ("*Call me maybe*" de Carly Rae Jepsen y "*Party Rock*" de LMFAO, entre otros) -hasta la actualidad suelo escuchar compilaciones musicales de la década del 2010, me remiten a una época agradable, esa es la magia de la música ¿no? Ella nos permite viajes en el tiempo, podemos estar en la oficina realizando una actividad, en nuestra habitación acomodando la ropa, y con el simple acto de poner una canción de nuestra juventud nos vamos al esplendor de nuestra generación humana-.

También viví el auge del juego virtual Candy Crush Saga, me agradaba ver las series de las empresas americanas de Disney y Nickelodeon. Fui una fiel seguidora de Gabriel Montiel, mejor conocido como *Werewertumorro*.

Etapas de secundaria

De nueva cuenta, mis padres me matricularon en una institución privada. Compartí salón con algunos compañeros de la primaria y mi prima, Katya. Particularmente, fue la mejor etapa que tuve, era muy sociable, tenía un grupo de amistades y casi nunca faltaba a las fiestas; mi padre tenía la atención de dejarme y recogerme en su auto, él tenía un Sentra rojo y después cambió a un Tsuru del mismo color.

Mi amiga más cercana era Thalía, con ella iba a las *tardeadas* de otra secundaria, frecuentábamos el parque y tomábamos un café en las antiguas sucursales "*Volantini*" y "*Bartolo*", cuando estaba la feria participábamos en las actividades o nos divertíamos en los juegos mecánicos, íbamos mutuamente a la casa de la otra, pasábamos tantas horas hablando por medio de aplicaciones de mensajería instantánea; sin lugar a duda, ella fue mi colega de aventuras y diversión.

De las materias vistas durante los tres grados, no fue tanto de mi agrado Física ni Biología, sacaba 6 o 7 de calificación; sino que encontré mi verdadera pasión en Historia, Español, Literatura realmente disfrutaba el tiempo del conocimiento, los temas se me facilitaban en demasía. Por medio de acercamientos más recientes con los modelos pedagógicos del siglo XXI, entiendo que hay inteligencias múltiples y la mía está en las ciencias sociales.

La profesora de Biología nos enseñó sobre sexualidad y reproducción en el último periodo escolar, la académica de Educación Física nos habló de la menstruación. Entablar una conversación de esos temas era un tabú en tiempos de mis padres, en su momento me parecía curioso, más ahora ya capté que ellos se desarrollaron en otra forma de pensar y ver el cuerpo humano.

En los talleres, a las niñas nos mandaban a Creación y Conservación de alimentos, mientras que los niños asistían a Tecnología. En mi taller, aprendí a preparar postres, que después repetí en mi hogar. Llevamos la materia de Artes, en donde aprendimos a tocar la flauta, asimismo teoría musical, como el pentagrama, símbolos de las notas, por muestra. El profesor encargado de la materia también tenía una banda folclórica que tocaba los viernes de Danzón en el parque. Esa banda armonizó en casi todos los festejos de XV años de mis amigas.

Respecto a las generaciones humanas, el subdirector de la institución nos dijo que en su juventud solía escuchar a la banda "Kiss"; a un compañero le gustaba el grupo musical británico "The Beatles", mientras que otros escuchaban a "Nirvana". En la Literatura de mi juventud, se ubican: Bajo la misma estrella, Ciudades de Papel, El Teorema de Katherine, los libros producidos por los creadores de contenido digital -en especial de YouTube-, la saga de Cazadores de Sombras, Hush-Hush y su homología. ¡El director del plantel educativo le dio clases a mi abuelo cuando éste cursaba la primaria!

En lo concerniente a mis preferencias de lectura, estuve muy activa en la plataforma digital "Wattpad", hice mi cuenta en el 2015 y le

dedicaba varias horas a la lectura de las novelas; la mayor parte de ellas trataba sobre la inserción de famosos en situaciones ordinarias. Como Historiadora en formación, me llama la atención la formación de un andamiaje cultural creado por esa aplicación, porque en tiempos recientes esas novelas se consideran clásicas dentro de determinados grupos de seguidores del personaje famoso. Adicionalmente, las creaciones digitales contemporáneas presentan una tipología temática amplia, y suelen presentarse en plataformas de redes sociales o software especializado.

Cuando me quedaba en casas de mis abuelos, don Martin me levantaba a las 5am, porque entraba a las 7am y su morada quedaba lejos del centro. En una ocasión llegamos tan temprano, que ni el sol había salido, y nos quedamos esperando en el parque central a que dieran las 6:45am.

En esos años, me convertí en fiel seguidora de la banda juvenil mexicana, CD9, compré todas las revistas, destinadas a pubertos y adolescentes, donde ellos salieron. Solía comprarlas en la tienda de la esquina, de la misma calle donde se ubicó mi secundaria. Mi rutina era salir del horario escolar, dirigirme a ese local y adquirir esas revistas; mis ahorros se dirigían a ese entretenimiento. En una ocasión, la editorial Tú mostró una edición especial de CD9, el precio se salía de mi presupuesto, por lo que le pedí a mi padre que él lo comprara, lo hizo. Conservo mis revistas en una caja de cartón, son mi registro de pubertad. Los posters adjuntos a las hojas se encuentran tapizando las paredes de mi habitación, en la casa de mis padres.

Ubico que durante los años 2013-2016 recibí la noticia de la salida de Zayn Malik de One Direction y la posterior separación de la banda; me identifico con las canciones de Katy Perry, Taylor Swift, The Black Eyed Peas y Pitbull; WhatsApp tenía otra interfaz -antes no estaba la opción de llamadas o videollamadas, el inciso de borrar mensajes, entre otras actualizaciones-; me suscribí a las redes sociales digitales (Facebook, Instagram, Twitter, Gmail, Snapchat, Ask y Tumblr). Fui admiradora del DJ sueco, Tim Bergling, alias Avicii, por él descubrí mi pasión musical por el género electrónico.

Desde el 2012 veo los premios anuales del "Recording Academy Grammy" y me convertí en el público del comediante político, Chumel Torres, no me pierdo sus píldoras informativas en su canal virtual. Fue la etapa en la que más consumí contenido digital de YouTube. Actualmente, escucho Podcasts sobre temas variados.

Etapas de preparatoria

En ese estadio pretérito, asistí a una institución pública, en el mismo lugar donde han laborado mis padres; solo que, para ese año, ya no esperaba en el carro para ir a la escuela, ahora me tocaba estar en las aulas.

Sentí el cambio de número de compañeros, venía de estar rodeada de máximo 30 personas, en el bachillerato compartí el salón con 60 personas, en algunos casos; solo conocía el salón "A" y "B", en la prepa llegamos al salón "G". Estaba inmersa en el sistema anual, me inserté en el período semestral, el cual estoy llevando en mi temporada universitaria.

En ese momento, mi estimada compañera Thalía decidió estudiar en Poza Rica y mi prima Katya se inscribió en otra institución, pero en la misma ciudad. Las amistades de la secundaria las seguí frecuentando. Mis amigas y yo teníamos la costumbre de entregar una banda -de papel blanco- a la próxima cumpleaños.

Cuando cursaba el 3° semestre del bachillerato me volví a quedar con mis abuelos, puesto que mis padres tuvieron un compromiso en la capital estatal. Don Martín me acompañó a mis actividades de ese día: asistencia al gimnasio, evento académico en el H. Ayuntamiento y sepelio del abuelo de un compañero.

En primer semestre llevé las materias conocidas (Español, Matemáticas, Historia, Ciencias Naturales...). La parte novedosa fue la Optativa y la Capacitación para el Trabajo; en la primera, elegí Servicio Social y en la segunda Manualidades. Disfruté más el segundo, aprendí a hacer canastas de periódico, coronas de flores

para Día de Muertos, bolsas ecológicas, decoraciones decembrinas, tejidos y costuras. El profesor hizo proclive un ambiente agradable, la convivencia pacífica era evidente.

No me gustaba tener horas libres, porque sentía que perdíamos tiempo; la inmobiliaria era deficiente, los pizarrones estaban dañados, no tenían buen aspecto los salones y los encargados de la limpieza no realizaban un buen desempeño. Cuando había eventos recreativos, las autoridades no suspendían las sesiones escolares, pero los profesores no daban las clases por atender el evento.

Mis profesores pertenecen a la generación Baby Boomer o X, porque en una ocasión los vi bailando las canciones de Parchis, Menudo, Timbiriche y Luis Miguel. Otra característica evidente fue su vocabulario, en menor medida identifiqué su estilo de vestimenta.

La práctica docente general fue regular y sugerente. Así cómo había profesores con buen desarrollo, había otros que no ejercían un grato rendimiento académico. Aquí es donde interviene ser autodidáctica, no conformarse con la recepción del conocimiento del profesor, sino expandir las opciones de adquisición cognitiva. Es una recomendación que yo ejerzo, he tomado cursos en línea.

En 5° escogí el área de Humanidades. Me sentí muy cómoda con las asignaturas: Filosofía, Derecho, Sociología, Antropología, Historia, Psicología. Percibí que a ese mundo académico pertenecía, allí podía desarrollar mis habilidades de lectura y escritura, las herramientas tecnológicas me permitieron encontrar la licenciatura en Historia, me quedé y el resto se está escribiendo.

Cada etapa de mi trayectoria escolar me permitió conocer una tipología docente heterogénea e interesante. Desde la profesora del kínder que me instruyó a usar las tijeras, hasta el académico de bachillerato que me enseñó las ecuaciones trigonométricas, cada uno representó una imagen muy representativa a mi formación escolar. Un profesor deja una esencia en los alumnos, su puesta en escena va más allá de dar una cátedra, sino que suscita la

interpretación estudiantil, que en la posteridad será recordado como un personaje positivo o no tanto en la vida del adulto, que en algún momento fue joven.

En este momento de mi vida, como estudiante pronta a ingresar al mundo laboral, me gustaría practicar la docencia con simpatía hacia los derechos humanos de los estudiantes, innovar en la manera de enseñar la historia y dejar una huella positiva en los alumnos. Mi inserción en el magisterio empezará con investigar los requisitos para obtener una plaza, el perfil deseable docente y la constante participación en cursos educativos favorables a mi desempeño. Lo anterior es un imperativo a la dedicación de tiempo en asuntos ventajosos a mi persona, en lugar de dedicar lapsos a las actividades superfluas.

Conclusiones

Cabe mencionar que no hay un gremio humano mejor o peor que otro, simplemente son diferentes, puesto que cada uno responde a las articulaciones de sus actores y al uso de los recursos disponibles. Se ejemplifica con lo siguiente, si alguien de la generación *grandiosa* que estuvo cuando se creó el helicóptero, no se debe ponderar positiva o negativamente con un individuo del conjunto *baby boomer* que presenció la invención de la píldora anticonceptiva; o con otro integrante del *estrato X* que vio al hombre en la Luna con un participante de la generación Alpha que está interesado en las criptomonedas.

En una sociedad, los miembros que conviven provienen de diversos contextos históricos; por lo que compartir las experiencias permite la amplificación de la gama cultural. Es importante recuperar y conservar los testimonios estudiantiles, con motivo de preservar las dinámicas.

El ejercicio docente y su interpretación social está en directa relación con los modelos pedagógicos de una época. El alumno y el profesor tienen diferentes percepciones del entorno, pueden

converger en algunos tópicos ya que terminaron coexistiendo en el mismo espacio y tiempo.

En mi caso, conviví con agentes cercanos, mis compañeros y con ajenos, los profesores. Eso me permitió forjar un acervo cultural, escolar y social; debido a que como humanos en sociedad tomamos diferentes roles, un profesor puede presentar su trayectoria y allí yo podría aparecer bajo otra exégesis.

Tuve la excelente vivencia de contar con don Martín, él me acompañó en mi trayectoria escolar, al mismo tiempo compartimos las ópticas generacionales. Una vez platicamos sobre el matrimonio. Mi abuelo nació en 1935, a él lo antecedió una Revolución y Adolf Hitler estaba vivo; mientras que a mí la era de las *boybands* mundiales y el uso de la computadora. Esas distinciones culturales no impidieron que formara un vínculo indisoluble con él, tan es así que los dos formamos el dúo de la niña y el abuelo del hogar.